

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripcion que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los dias 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS. En Madrid por un trimestre 40 rs., por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco núm. 43.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

ADVERTENCIA.

Cuando en el número anterior nos dirigimos á nuestros suscritores manifestándoles que habíamos recibido dos castigos en época no muy lejana, no dimos á entender fuese hacia poco tiempo, puesto que sucedió hace tres y un año, limitándose el castigo á tener que hacer nueva tirada por no haber creído convenientes ciertas frases los fiscales respectivos.

Objeto de la zootechnia (1).

Las ideas generales cuesta trabajo las comprendan y las acepten determinadas personas, y encuentran por necesidad incrédulos entre los que no las pueden digerir, pues los hay que no creen que la ciencia pueda progresar y marchar sin ellos. Reclaman de cualquier trabajo que se publique todo cuanto proceda de ellos ó de sus antecesores, y hacen los mayores esfuerzos para poner en duda y aún negar la verdad y utilidad de lo restante. De esta manera está aparentemente constituido el espíritu humano. No ven, por ejemplo, en los nombres nuevos necesarios para expresar ideas ó nociones nuevas, ó más bien en las aplicaciones nuevas de las palabras antiguas, adecuadas á la terminología de otras ramas análogas de la ciencia, más que neologismos inútiles. Les cuesta un esfuerzo admirar lo que otros han esclarecido y ellos habian dejado oscuro. Tal es la marcha de la ciencia. El mejor partido no es ver cómo se borra, sino investigar la manera de continuar en el progreso; no suprimir nada de cuanto se ha hecho, sino enriquecer siempre renunciando al error. Como en los árboles, las doctrinas se juzgan por los frutos que dan. Así deben justificarse los principios de los que, sin duda con la mejor buena fe, creen y sostienen que la zootechnia nada ha añadido á la causa que ellos hicieron y en la que han podido dormirse, pero con un sueño intranquilo y lleno de malos ensueños. Cuando despierten, si es que alguna vez lo verifican, se lamentarán al ver el vacío que se ha producido en tan corto tiempo alrededor de su palabra, que no es más que un sonido vago y sin eco. Entonces, tal vez, les remorderá la conciencia por no haber dirigido sus fuerzas hácia el progreso, más bien que agotarlas en negaciones estériles de que se han declarado adversarios en lugar de ser poderosos defensores.

«Estas rápidas consideraciones históricas, dice Magne, eran necesarias para manifestar que en el pensamiento del que las ha pro-

puesto, lo mismo que por las materias que designa, la palabra zootechnia tiene otro significado que el de las locuciones de que se ha apoderado. Un curso de zootechnia no es más que un curso de yeguas, como se decia cuando casi solo se trataba del caballo; no es más que un curso de educacion, de cria ó de multiplicacion de los animales domésticos; por último, la zootechnia no es más que la higiene veterinaria aplicada ó general, sea la que quiera la extension que se piense y quiera dar al sentido exacto de estas palabras.

»La zootechnia absolutamente tiene nada de comun con la higiene, á no ser la manera de aplicar á la ciencia lo que la fisiología la inspira; pero la conservacion de la salud, que es la mira y objeto único de la higiene, no entra absolutamente para nada en las miras y objeto de la zootechnia. La confusion en las palabras es el indicio cierto de la confusion de las ideas. Cada idea tiene su nombre propio que la expresa, lo cual es rigurosamente cierto en el lenguaje científico. El que de esto no está penetrado y convencido nunca llegará á ser publicista claro y conciso, ni un verdadero sabio preciso y riguroso. Hay motivo para desconfiar de las intenciones y rectitud de espíritu del que confiesa no conceder, en el estilo científico, ninguna importancia á las palabras. Toda ciencia física está formada de tres cosas: los hechos que constituyen la ciencia, las ideas que los recuerdan y los nombres que las expresan. El nombre origina la idea, y esta da á conocer el hecho. Examinemos la idea que surge de la palabra zootechnia, y veamos si esta idea abraza el hecho con más exactitud que la que ha reemplazado. Esto es lo que nos manifiesta el análisis del problema de la produccion animal, que precisamente es el objeto de la zootechnia.

»*Problema de la produccion animal.* La zootechnia, hemos dicho al principio, es el conjunto de las leyes científicas que rigen la produccion de los animales domésticos. Esta proposicion que formula la definicion gramatical de la palabra, no puede dar más que la idea general de la cosa que este nombre representa. Para penetrar más en el conocimiento del objeto asignado á los estudios zootechnicos y marcha que debe seguirse para llegar á él, es indispensable analizar debidamente cada uno de los datos del problema.

»El primero que en el orden lógico se presenta, es casualmente el del objeto. La produccion animal es una industria. Es esta una verdad tal, que basta sólo con anunciarla para conocer su exactitud. Mas si se quiere retroceder algunos años, se comprobará sin ninguna dificultad la falta de toda preocupacion en las que dominan las cuestiones industriales. A lo sumo se verá la nocion un poco vaga de los diferentes servicios que la sociedad espera de los animales domésticos. Es un conjunto más ó ménos metódico de consideraciones referentes al arte de mejorar dichos animales, con objeto de su por-

(1) Véase la entrega 21.

ducto bruto. Sin duda se encuentran algunas apreciaciones relativas al beneficio probable que puede acarrear esta operacion de preferencia á otra cualquiera; pero ninguna de estas apreciaciones procede de su ley. Son impresiones, y de manera alguna demostraciones científicas. Constituyendo el punto capital de la cuestion, cuando casi no existe, se le mira como muy accesorio. Esto mismo se puede comprobar en los tratados especiales más modernos. La produccion de los animales domésticos se ha mirado bajo un punto sólo de vista del arte, y de manera alguna como una industria; cuando ménos es dable deducirlo así por el poquísimos caso que se ha hecho de la economía industrial.

»El problema de la produccion animal es ante todo un problema industrial. ¿Y cuál es la condicion primera de las empresas de este género? El que den por resultado un beneficio, por la ereacion de un valor superior á la suma de valores empleados para obtener aquel. Sin esta condicion, puede sí ejercerse el arte, pueden hacerse buenas cosas bajo el punto de vista de la estética, de la filantropía, de abnegacion; pero no se ejerce la industria. El resultado industrial, el beneficio, procede de la apreciacion exacta de la cosa producida en circunstancias que determinen el valor: es la medida de relacion que existe entre esta cosa y su utilidad económica. La necesidad fundamental de la zootechnia es por lo tanto el estudio de las condiciones económicas de la produccion de los animales domésticos, porque ella marca el objeto, y porque la lógica exige se mire primero el objeto y precisarle, ántes de ocuparse de los medios de conseguirle. En el problema á que nos referimos, las condiciones económicas son ántes que las fisiológicas. Estas no son adecuadas más que para facilitar los métodos de fabricacion más adecuados para guiar al objeto. Uno de los datos del problema está constituido por estos métodos, pero no es ni el primero ni el principal.

»Es precisamente la nocion imperiosa, dominante, el dato económico en el problema de la produccion animal, el carácter más apreciable de la doctrina zootécnica; esta nocion la distingue sobre todo de las concepciones que la han precedido, y á cuya sombra se pretende combatir usurpando su nombre, á pesar de estar generalmente adoptado. Las cuestiones fisiológicas encarecidas por los estudios de la zootechnia son en realidad muy importantes; derivan del método científico como la doctrina, pero no dependen de esta, que no se encuentra comprendida, por los que niegan su reciente origen. En prueba de ello, manifestaremos cómo uno de ellos ha expresaba hace poco el objeto, procurando remontarla más allá de su verdadera época ó fecha.

»La zootechnia, ó más bien las cuestiones zootécnicas, deben mirarse bajo tres aspectos, ó si se quiere bajo tres puntos de vista diferentes.

»Es preciso deducir primero, cuando sea posible, de la organizacion anatómica y disposiciones fisiológicas de los animales, los cambios que se les quiere comunicar para mejorarlos.

»En segundo lugar se debe estudiar los medios de mejora, distinguir las ventajas ó mejoras que deben ser producidas por la accion de los agentes higiénicos, de los que pueden obtenerse por la generacion, por las elecciones para la misma y por el cruzamiento.

»Por último, es preciso hacer de modo que estas diversas operaciones sean lucrativas, estudiar las relaciones que deben existir entre la produccion de las materias animales y el cultivo de las tierras; en una palabra, es preciso subordinar la zootechnia á la economía animal.

(Se concluirá.)

HOMEOPATIA.

Erisipela negra, erisipela gangrenosa, fuego de San Anton, mal rojo de los cerdos.

En la *Clínica veterinaria* francesa, número de Julio, encontramos un artículo con el epigrafe que precede, debido á la pluma de Gourdouan, y cuyos redactores declinan su responsabilidad, y con razon, hácia su autor. Amantes nosotros de cuanto á la terapéutica se refiera, y tolerantes, como somos, de todas las doctrinas por absurdas que parezcan, aunque se nos figuren cuentos muchas de las cosas que los homeópatas atribuyen á sus dosis infinitesimales, dadas más bien á la fuerza medicatriz de la naturaleza que á la dinámica de las sustancias que dan, sin embargo, hay casos verdaderamente prodigiosos que si son ciertos, es decir, que si se deben al medicamento administrado, le dejan á uno en la duda, cual nuestros lectores van á ver en el extracto ó traduccion literal, á veces, del artículo á que nos referimos.

Después de una salvedad de ratificacion en sus doctrinas homeopáticas que considera como las únicas verdaderas y exactas, invitando á su estudio para que se conviertan los que aún creen en la medicina secular, abjurando de sus errores, puesto que los hechos homeopáticos son patentes é irrecusables, dice: que sólo á la accion de la fuerza dinámica del medicamento disuelto se debe vuelvan á la vida individuos que casi se encuentran en la agonía.

En prueba de ello refiere que en Julio y Agosto de 1851, reinaba enzoóticamente en Marsella, la erisipela gangrenosa, originando muchas víctimas; que le consultó un jardinero del Prado, Mario Arnaud, para tres cerdos en engorde, que cada uno pesaria unas seis arrobas, habiéndosele muerto dos de la enfermedad el dia anterior. Encontró á los tres cerdos echados sobre el vientre, sin movimiento, casi sin vida; su cuerpo enteramente cubierto de grandes manchas azuladas y negras, en el estado más completo de postracion, la cola floja y caída, el cuerpo abrasando, la respiracion muy difícil y laboriosa, insensibles á las picaduras de los insectos que los devoraban, no podian levantarse ni sostenerse de pie, rehusando toda clase de alimentos aun dados en bebida; la muerte estaba cercana y por lo tanto la vida expirando, en sus últimos momentos.

Pronosticó la muerte al dia siguiente; pero incitado por el dueño administró una cucharada comun de arsénico, de la 6.^a dilucion, en unas ocho cucharadas de agua comun, cuya administracion, y las siguientes, fueron fáciles de dar y poner sobre la lengua negruzca de los tres cerdos que parecia estaban muertos. De diez en diez minutos repitió la dosis, hasta concluir con las ocho cucharadas preparadas.

A la mañana siguiente daban algunos indicios los tres cerdos de desear beber, se les presentó agua con harina de maíz y la tomaron; se removieron un poco del sitio y ansiaban comer. Traseurridos tres dias, sin recurrir de nuevo al arsénico y sólo por los cuidados higiénicos, estaban fuera de peligro. A los veinte dias se desprendieron del cuerpo trozos grandes esfacelados de piel, notándose debajo la cicatrizacion en chapas de un color de rosa subido. En todo Octubre, es decir, mes y medio después de la invasion del mal, se los degolló y destinó para el consumo.

Manifiesta igualmente, que cerca de Marsella iban á matar cuatro cerdos que se encontraban como los referidos en el último extremo, los cuales se curaron con el mismo remedio.

El caso más significativo en favor del arsénico, contra la erisipela gangrenosa en el cerdo, consiste en el de 55 reses, propias del tocinerero Luis, de Marsella; de los 55 se curaron 25 y murieron 10, siendo de notar que estos estaban ménos atacados del mal. La razon de esto la expresa más adelante.

Dice que pudiera multiplicar las citas hasta la saciedad para comprobar que el arsénico en disolucion es un recurso maravilloso contra dicha enfermedad, pero que no lo hace porque seria sólo una repeticion.

Al defender á Barottes (otro homeópata) de los ataques que le han dirigido, le excita á que tenga valor, que no retroceda, que continúe por la senda del progreso que ha emprendido; pues llegará el día en que recogerá el fruto; que no haga caso de los reveses que ve, ni de las contradicciones que le digan comete, porque sólo llevan por objeto desanimarle en su empresa, separarle del camino de la verdad, en el que hay tantos enemigos que procuran detener á los viajeros que ansian el progreso; pero que llegará á salir vencedor á pesar de los que niegan lo que ve, y el día llegará en que abjuren de su error.

Cuando uno quiere presentarse orgulloso ante los triunfos obtenidos por un medicamento contra una enfermedad, le salen al encuentro citando los malos resultados en otras ocasiones. Confiesa que en el tratamiento de esta enfermedad ha encontrado circunstancias en que el arsénico ha precipitado la muerte de los cerdos; que la experiencia ciega nos enseña muchas veces cosas que la ciencia nos rehusa conocer. Hé aquí, dice, cuál es esta circunstancia: se sabe que el cerdo no es muy manejable y que es difícil darle los brebajes; para introducirle una medicina en el hocico cuando la enfermedad principia y que la res está fuerte y se defiende, hay que sujetarle de atrás, tenderla y abrirle la boca para que trague el medicamento. Esta maniobra repetida cada cuarto de hora por seis ó siete veces, desespera al animal, estado que se aumenta por la accion del medicamento, y la res no tarda en morir, á pesar de no haber salido las manchas rojas y estar la enfermedad en su principio. Confiesa habersele muerto todos los cerdos á quienes ha tenido que forzar para darles el arsénico, como sucedió con los diez del salchichero Luis; mientras que cuando el mal ha llegado á su último período y los cerdos están poco ménos que exánimes, ha obtenido siempre felices resultados.

Aconseja, por lo tanto, para dar la disolucion arsenical, emplear los medios más suaves á fin de que los cerdos no se exasperen, porque el medicamento es tan eficaz al principio del mal como al fin, con tal que se pueda lograr que la res trague, sin violencia, la cantidad más insignificante, pues no es el arsénico el que mata, sino que el cerdo muere después de algunas horas á causa de que el medicamento no puede producir la reaccion por la exasperacion en que se encuentra la vida, que predomina á la accion del remedio: tal vez moriría después de semejante maniobra aunque no se le diese nada.

Como suele decirse, á los hechos no hay más que inclinar la cabeza; pero cuentan y ven los homeópatas unas cosas tan admirables y sorprendentes, que parecen milagrosas. ¡Hay más que dejar á la erisipela negra correr sosegadamente sus fatales períodos, ser el veterinario simple y pacífico observador y no recurrir á la 6.^a dilucion del arsénico (una cucharada en 8 de agua para dar una ó ménos cada vez) hasta que el cerdo esté exánime, como suele decir el vulgo, en la agonía, para curarle y salvarle, poco ménos que resucitarle! ¡Qué cosas tienen los homeópatas con sus dosis infinitesimales!!!

¡Qué ventura, qué dicha, qué satisfaccion, qué vanagloria, qué contento si todo fuera verdad!!!

Nota relativa al tífus contagioso del ganado vacuno (1).

Del virus y sus propiedades.—Se sabe que las enfermedades contagiosas se dividen en dos grupos principales: 1.^o Las que, entre nosotros, nunca se desarrollan espontáneamente y sólo atacan á los ganados por contagio: las enfermedades exóticas (*contagionen* de los alemanes). 2.^o Las enfermedades contagiosas indígenas, como el muermo y el lamparon.

El tífus vacuno, como lo manifiestan todos los veterinarios de más nombradía pertenece á la primera categoria. No há mucho se han observado, en Alemania de preferencia, diferentes enfermedades que tenian alguna relacion con el tífus, lo cual dió márgen á que algunos prácticos dijeran que esta afeccion se desarrollaba espontáneamente en su país; pero investigaciones más detenidas y minuciosas demostraron su error.

Respecto á los virus que se producen durante el curso de las enfermedades contagiosas, se los divide generalmente en volátiles y en fijos. Los primeros pueden esparcirse por la atmósfera: los segundos carecen de esta propiedad, pero se adhieren á las materias procedentes de los animales enfermos. El catedrático Fuchs hace notar que los virus volátiles no se trasportan sólo por el aire atmosférico, sino que tambien se unen á las materias palpables cual lo hacen los virus fijos, que no se transmiten más que por el último medio.

Algunas enfermedades no producen más que una materia contagiosa fija; otras se transmiten por virus que, ya obra como un principio fijo, ya como un principio volátil. No está demostrado que haya virus únicamente volátiles.

¿A cuál de las dos categorías pertenece la materia virulenta que sirve para la trasmision del tífus contagioso?

Con relacion á esto no manifestaremos más que la opinion de los veterinarios más célebres y que han escrito últimamente de la enfermedad, habiéndola visto y observado, y de cuya buena fe no puede tenerse la menor duda. Pasaremos en silencio la decision clara y perentoria de Camper, Angelman, Heilbron y otros muchos que estaban convencidos de la volatilidad del virus tífico.

Delafond dice que el virus de esta enfermedad es muy volátil y puede transmitirse á otros animales por la atmósfera.

Roll dice que el virus del tífus vacuno puede ser fijo y volátil, y que el aire expirado, el producto de la traspiracion cutánea, el gas de la sangre, lo mismo que la atmósfera que rodea á la res afectada, pueden servir de vehiculo.

Jessen, que es la mayor autoridad, en cuanto al tífus contagioso se refiere, manifiesta: cuantos han seguido el curso de las enfermedades epizooticas saben que el germen virulento del tífus vacuno es, ya fijo, ya volátil; es decir, que puede infestar por la atmósfera que rodea á la res enferma, y que de todos los principios contagiosos conocidos en los animales, ninguno es tan fácil de transmitirse, sobre todo en las localidades fuera de las estepas.

Haupt, que observó la enfermedad en la Siberia, está tambien convencido de la volatilidad del virus.

(1) Véase la entrega 23.

Hering refiere que el virus, que es muy volátil, se desprende poco tiempo después de los primeros fenómenos de horripilación, de modo que los animales que los han sufrido pueden ya infestar á otros, aunque aparenten no estar enfermos.

Gleisberg demuestra como otros las propiedades fijas y volátiles del principio virulento.

Weith dice: el virus se desprende primero bajo la forma volátil por la perspiración pulmonal y cutánea y por el gas de la sangre. En cuanto la enfermedad se ha declarado se forma al rededor del animal afectado una atmósfera contagiosa para los demás animales.

Haine está del mismo modo convencido de la volatilidad del virus.

Spinola manifiesta que el contagio del tífus vacuno es extraordinariamente volátil, y sus propiedades virulentas sobrepujan en actividad á todas las demás afecciones, tanto en el hombre como en los animales.

Wehenkel dice que el virus de esta enfermedad es al mismo tiempo fijo y volátil.

Por último, también opina Janne que el virus tífico es muy volátil.

Pudieran citarse hasta la saciedad autores de mérito, pero creemos baste con los nombrados. Sin embargo, no podemos menos de añadir que el catedrático Hertwig, que conoce la enfermedad hace más de 25 años y que invitado por el emperador de Rusia ha recorrido los países de Europa reputados por contener el germen de la epizootia con la mira de estudiar el mal en las mismas localidades, estaba plenamente convencido de que la enfermedad se trasmite por un virus volátil. Los profesores Furstenberg, Leisering, Hahn, Fuchs, Gerlach y otros muchos se unieron á la comisión de Schiedan para estudiar con ella el tífus contagioso, y quedaron plenamente convencidos, como nosotros, de la volatilidad del virus, pues se presentaban frecuentes ocasiones para convencerse.

La enfermedad se desarrolló porque un abastecedor mató y despedazó reses afectadas de ella á la distancia de seis ú ocho pasos de la ventana de un establo en que había vacas, y cuya trasmisión no pudo verificarse de otro modo, sin que al dueño le quedara la menor duda. Se sabe también que la enfermedad pasa de un prado á otro, aunque sea muy ancha la zanja que los separa, y los dueños conocen la necesidad de retirar sus reses si quieren que no se contagien, porque la experiencia les ha hecho conocer el contagio por el aire atmosférico. Los que por sí mismos cuidaban sus reses y para ello se veían en la precisión de tener que atravesar los prados en que había animales no infestados, procuraban hacerlo siempre á contraviento para evitar no fuesen ellos una causa de contagio.

En su consecuencia, el virus tífico pertenece á los virus agudos (*contagia acuta*) de algunos autores.

¿A qué distancia del animal contaminado puede el aire atmosférico cargado de virus infestar á otros animales? Desde los tiempos más remotos se han hecho esfuerzos y experimentos para calcular y medir la distancia á la que uno ó muchos animales afectados de una enfermedad contagiosa, tenían la facultad de infestar á otros, tanto con relación al tífus vacuno, cuanto para otras afecciones virulentas; pero á pesar de esto no han dado tales investigaciones resultados exactos, y es presumible que nunca serán concluyentes. Hay multitud de circunstancias que necesariamente han de ejercer grande influjo en los resultados obtenidos y que podrán hacer esta distancia más ó menos considerable. Se sabe, por ejemplo, que el tífus no tiene siempre la misma malignidad, que no acarrea constantemente igual mortandad, que ya es muy benigno, mientras que con frecuencia es tal su gravedad que hasta los animales de las estepas mueren

en gran número. En uno de estos casos la virulencia del mal debe ser naturalmente mayor que en otro; el tanto de virus producido deberá aquí muy probablemente ofrecer alguna diferencia.

Es cierto aún que, con relación á esto, quedan todavía numerosas circunstancias que deben tenerse en consideración; la temperatura, estado higrométrico de la atmósfera, la dirección y fuerza del viento, el tanto de ozono que contenga el aire atmosférico, la situación topográfica de las localidades, el tanto de agua, la naturaleza y vegetación del terreno, la mayor ó menor sensibilidad de los animales, la duración de la epizootia, tal vez el régimen y destino de las reses y otras muchas particularidades, inherentes ó extrañas al ganado, son otras tantas cosas que deben ejercer aquí grande influjo. Lo que parece cierto, dice C. J. Fuchs, es que, en general, un aire moderadamente caliente y húmedo sostiene por más tiempo el virus y le esparce á mayor distancia que el que tiene cualidades opuestas. Además, la atmósfera, en apariencia más favorable para la conservación del virus, no podrá retenerle con el tiempo, sino que concluirá por rarefactarle y descomponerle.

Hering dice: pretenden algunos observadores que el virus tífico es descompuesto pronto por el aire atmosférico, y que en un medio moderadamente seco, tranquilo y caliente no estenderá sus efectos más allá de unos veinte pasos; pero, añade este veterinario, cuando el virus está muy concentrado y el viento le favorece, pueden hacerse sentir sus efectos funestos á mucha mayor distancia.

Roll pretende que el virus volátil de esta enfermedad produce sus efectos á la distancia de veinte á treinta pasos, y aún más cuando hace viento ó hay corrientes de aire. Esta opinión la corrobora Gloisberg, pues manifiesta que esta acción contagiosa á distancia no se encuentra más que en la peste oriental del hombre: de aquí sin duda el origen del nombre de peste vacuna que se ha dado al tífus contagioso, cuyas dos enfermedades no tienen entre sí más relación que la de su virulencia.

Cuando Haup estuvo en Siberia, pudo tener ocasiones frecuentes para confirmar las observaciones de otros veterinarios que se habían cerciorado de que la materia virulenta no se extendía mucho alrededor de los animales afectados de tífus. Muchas veces no notó contagio á la distancia de diez á veinte pasos, y no cree haberle observado nunca á la de treinta á cuarenta.

PENSIONES.

Por Real orden de 25 de Agosto anterior han sido pensionados con 500 escudos anuales, para estudiar el segundo período de la enseñanza de veterinaria, D. Eleuterio Muñoz y Fernandez, D. Juan Roca y Guardiola, D. Julio Escudero y Cánovas y D. Juan Bustillo y Gomez, alumnos de la escuela de Madrid; D. Leandro de Blas y Rodriguez y D. Francisco Morla y Cadenas, de la de Leon; Don José Gimenez y Ortega, de la de Córdoba; y D. Cándido Sainz y Rosas, de la de Zaragoza.

RESUMEN.

Objeto de la zootecnia.—Curación homeopática de la erisipela negra.—Tífus contagioso.—Pensiones.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID. 1866. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.